

Recordando a Mauricio Vega Montt.



Por Fernando Emmerich.

Para la clase social a la cual pertenecía su familia, posiblemente una "oveja negra". Como poeta, en vida, ignorado por la fama (reconocida más bien por la mala fama) Muerte, yace en el olvido.

Era menudo, flaco, moreno. En las labios un eterno rictus de amargura y desdén contra el mundo que no lo apreciaba. Vestía con vagabunda pobreza. Enfermizo. No tenía domicilio fijo. Por lástima y afecto, solían albergarlo temporalmente algunas viejitas, madres de amigos suyos. Deambulaba por Valparaíso, Quilpué, Villa Alemana, Limache. Escribía noctámbulamente sus poemas en bares de mala muerte. Los que no perdía los pegaba en unos cuadernos que odian a engrados. Algunos se los publicaban periódicos provincianos de corta vida. Desempeñaba humildes oficios: vendedor ambulante de helados, conector en pequeñas imprentas, portero de algún circo pobre. No duraba mucho en ellos. alguna vez lo protegió el doctor Ramón Campbell, el gran estudioso de la música de la Isla de Pascua, en su consulta en Quilpué. La primavera era la mejor para sus casi siempre vacíos bolsillos solía ganar los concursos de elegios a la reina de las fiestas primaverales y con ello los pesos y el honor de coronar a la soberana en la velada bula.

Un día ganó un certamen poético de una intelec. Se convocó a un concurso nacional para donar al asilo de ancianos La Paz de la Tarde, de Limache, fundado por el doctor Gustavo Fricko, de un poema referido a la vejez. Concurrieron numerosos poetas chilenos de la época. El concurso lo ganó Mauricio Vega Montt con un poema que fue grabado en un monolito en el jardín, a la entrada del asilo:

Esta es la Paz Suprema en la jornada...
bravura melodiosa que, tendida
entre el Hoy y el Ayer, todo separa:
allí la suñera amarga, la fatiga;
así sol para el cuerpo y para el alma.

La ancianidad, que es la tarde de la vida,
tiene aquí su jardín y su morada...
Amor y Paz en cada acanto anida.
¡Esta es la fuente azul que en la jornada
a su baño sedante las avocida!

Enfermo, llevando una existencia miserable, Mauricio recibió la ayuda de unos médicos que apreciaban su poesía. Le asignaron un puesto en La Paz de la Tarde, donde tendría comida, alojamiento y atención médica (cuando murió, alguien quemó todos los papeles). Entre sus tareas en el asilo, tenía la de barrer frente al monolito donde estaban grabados sus versos.

La Gaceta N° 7 (sigu.) Feb. 1988, p. 12

Recordando a Mauricio Vega Montt [artículo] Fernando Emmerich

Libros y documentos

AUTORÍA

Emmerich, Fernando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recordando a Mauricio Vega Montt [artículo] Fernando Emmerich

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile